

# HISTORIA DE LA IGLESIA: MOMENTOS CLAVE

## Capítulo 15

### Agustín de Hipona y la Caída del Imperio Romano

“Risk” - ¡Qué buen juego! Me condujo a través de la facultad de Derecho con cierto grado de cordura. David Bridges, Mark Stradley, y algunos otros siempre estaban puestos para una buena partida. Montamos una partida en el Colegio de Abogados entre todos los libros y escritos. Algunos dicen, aunque yo no lo afirmo ni lo niego, que incluso nos saltamos una o dos clases cuando el juego estaba en su clímax.

Risk es un juego de reinos. Tienes ejércitos y comienzas con una base intentado conquistar el mundo. PISTA: nunca trates de conquistar y mantener Europa. Son muchos problemas. La historia está repleta de esfuerzos para gobernar toda Europa y desde ahí, extender un imperio o reino a través de tierras auxiliares. Parece que esto nunca ha funcionado, al menos no durante mucho tiempo. Sin duda el mayor esfuerzo ha sido el de la antigua Roma. En su apogeo, el Imperio Romano mantuvo gran parte de la Europa moderna, así como el Norte de África y algunos puntos en Asia occidental. Pero sabemos que no duró.

En nuestros evangelios, leemos constantemente acerca del reino de los cielos y del reino de Dios. Cuando los evangelios sinópticos narran la historia del ministerio de Jesús, Jesús comienza a llamar a la gente al arrepentimiento porque, “el reino de Dios está cerca” (Mt. 3:2; Mr. 1:15).

Si fuésemos a leer Mateo en Griego, y no conociéramos la palabra griega *Basilea* (βασιλεία) al inicio, la conoceríamos antes de terminar. ¡Mateo utiliza la palabra que traducimos como “reino” 56 veces! Jesús contó muchas historias acerca del reino de los cielos. Contó parábolas diciendo que el reino era como un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre encuentra, lo vuelve a esconder y vende todo lo que tiene para comprar el campo (Mt. 13:43-45). Jesús bendijo a aquellos que fuesen perseguidos por causa de la justicia porque “de ellos es el reino de los cielos” (Mt. 5:10). Jesús advirtió que “le es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un hombre rico entrar en el reino de Dios” (Mt. 19:24). Jesús incluso dijo que, “si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt. 5:20).

En el evangelio de Juan, luego de que Jesús fue arrestado, fue llevado delante del gobernador romano, Poncio Pilato. Pilato le preguntó, “¿eres el rey de los judíos?” Jesús contestó, “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Jn. 18:36).

Mientras Jesús hablaba, Pilato y la gente sólo conocían de un gran reino. Era el Imperio Romano, gobernado desde Roma por el Emperador, Tiberio César (42 a.C. – 37 d.C.) Cuando Jesús murió, la población del Imperio Romano oscilaba entre los 50 millones de personas.<sup>1</sup> Los seguidores de Jesús, reunidos a los pies de la cruz, eran solamente unos cuantos. El contraste entre Roma y Jesús no podría ser más grande.

Jesús colgó de un madero con un letrero clavado a su cruz. El rótulo, escrito en arameo (idioma común de los judíos), en latín (el idioma común de los romanos), y en griego (el idioma común en los negocios y el aprendizaje), decía: “Jesús de Nazaret, el Rey de los judíos” (Jn. 19:19-20).

Jesús murió designado como un rey, pero sin un reino aparente. Nuestra fe proclama a Jesús como el “Rey de reyes” (Ap. 17:14), ¿pero en dónde exactamente está su reino? Cuando los fariseos molestaban a Jesús con preguntas acerca del reino de Dios y de cuándo vendría (la pregunta del “donde” no se les ocurrió a los fariseos; asumieron que el reino sería uno terrenal y gobernado desde Jerusalén.), Jesús respondía y les contestaba no sobre el “cuando”, sino sobre el “dónde”. Jesús dijo,

El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. (Lc. 17:20-21).

Si el reino está “en medio” de nosotros, ¿no se puede ver de forma externa? Sabemos que Jesús enseñó que para entrar al reino de Dios, uno debe “nacer de nuevo” (Jn. 3:3). ¿Es esto estrictamente un proceso interior sin una realidad externa?

Después de su resurrección, Jesús pasó 40 días entre sus seguidores hablando más acerca del reino de Dios (Hechos 1:2-4). Pablo pronto continuó entrando a las sinagogas “hablando con denuedo y persuadiendo acerca del reino de Dios” (Hechos 19:8). Pablo predicó abiertamente “acerca del reino de Dios” (Hechos 28:31), sin embargo el reino de Dios no era “una forma de hablar” para Pablo, “sino de poder” (1 Co. 4:20).

Al leer el Nuevo Testamento, vemos que el reino encuentra su origen en la vida de muchos que juntos son llamados la “iglesia” o el “cuerpo de Cristo”. En Hechos 2,

---

<sup>1</sup> Ver en general, Scheidel, Walter, “Roman Population Size: the Logic of the Debate,” Conference Proceedings “Peasants, Citizens and Soldiers,” University of Leiden, June 28-30, 2007, at 4-5.

el Espíritu Santo descendió sobre el pueblo y miles nacieron de nuevo. No era un número grande comparado con el Imperio Romano, ¡pero el número crecía cada día! (Hechos 2:47).

A lo largo de esta serie de estudios, hemos extendido nuestra lectura y comprensión de la iglesia más allá de las páginas de la Santa Escritura y a través de escritos históricos. Hemos seguido los escritos de aquellos enseñados por los apóstoles, que fueron la “segunda generación” de la iglesia. Hemos visto los esfuerzos del Imperio Romano y de varios otros grupos de destruir la iglesia y el reino de Dios por medio de la tortura y muerte. Leemos de grupos que buscaron transformar la iglesia apostólica al enseñar cosas aberrantes y heréticas acerca de Jesús, de Dios y del reino.

Milagrosamente, en medio de estas controversias y tragedias, la iglesia continuó creciendo tanto numéricamente como geográficamente. Hemos visto evidencia de la expansión de la iglesia al penetrar en el mundo romano e incluso más allá de las fronteras del imperio. Al llegar a los años 300s, el Imperio Romano estaba en el clímax de su poder, tanto en tamaño como en alcance, ¡pero la iglesia no se detuvo ahí! La iglesia continuó creciendo, incluso luego de que el Imperio Romano comenzara a perder su estabilidad y fuerza. Ultimadamente, vimos cómo la iglesia perseguida se convirtió en la iglesia victoriosa, al menos a la vista del mundo. El cristianismo se convirtió en una religión legal después de siglos de persecución. Poco después el cristianismo se convirtió en la religión oficial del estado. No es de sorprender que las cosas cambiaran radicalmente para la iglesia.

La iglesia perdió gran parte de los efectos purificadores de un cuerpo perseguido. Cuando uno tiene que morir por su fe, lo podemos comparar a la función que tiene un colador en la cocina. Así como un colador mantiene las semillas y otros elementos no deseados fuera del platillo, ¡uno no se encuentra a menudo con gente que esté dispuesta a sacrificarse por una creencia de labios para afuera! Pero una vez que la iglesia se convirtió en el medio de aceptación social y en la ayuda al poder político, las convicciones de los “creyentes” no fueron iguales.

Desde nuestro punto de vista en la historia vemos como eventualmente el Imperio Romano cayó. Sin embargo, somos parte del histórico y floreciente cuerpo de Cristo que ha permanecido y continúa creciendo a diario. Sería negligente de nuestra parte continuar estudiando Historia de la Iglesia y no detenernos a estudiar la caída del Imperio Romano y sus efectos en la iglesia.

## **AGUSTÍN - CONTEXTO**

El autor Philip Stokes tiene un libro llamado “Filosofía – 100 Pensadores Esenciales.” Dos de sus elecciones en la inclusión de esa lista son cristianos. El primero de esos dos cristianos es San Agustín.<sup>2</sup> No es de sorprender la inclusión de Agustín. Su vida y pensamiento no sólo son importantes como contribución a la iglesia y a la fe, sino también por el efecto en general que ha tenido sobre la civilización occidental.<sup>3</sup> Le dedicaremos dos clases a San Agustín, ¡pero sería fácil dedicarle dos meses!

Conocemos bastante de Agustín, no solamente de fuentes externas, sino también de su propia mano. Luego de su conversión (generalmente fechada entre el 386 y 387), Agustín escribió sus *Confesiones*.<sup>4</sup> El libro típicamente se categoriza como una autobiografía, pero en realidad es más que eso. Es en realidad una colección de 12 libros que son una gran oración a Dios. Comienzan con adoración<sup>5</sup> y proclamación acerca de quién es Dios. De ahí continúa a una serie de confesiones en la vida de Agustín.<sup>6</sup>

Agustín nació el 13 de noviembre de 364, en el pueblo del norte de África llamado Tagaste. Hoy en día este pueblo se llama Souk Ahras y se encuentra en el Noreste de Argelia. El pueblo era parte del Imperio Romano y tenía unos 300 años de haberse formado cuando nació Agustín. Tagaste era más o menos próspero y constituía un centro agricultor de la región.

La madre de Agustín era una mujer Cristiana llamada Mónica.<sup>7</sup> Su padre era un pagano llamado Patricio (quien se convirtió al cristianismo y fue bautizado ya estando en su lecho de muerte).

---

<sup>2</sup> El Segundo es Boecio, quien vivió del 480 al 524. Puedes ver la lección donde se habla de él en: [www.biblical-literacy.org](http://www.biblical-literacy.org) “Church History Literacy”.

<sup>3</sup> Jerónimo escribiría en los años 400s que Agustín era el “segundo fundador de la fe”. El papa Juan Pablo II escribió a propósito del 1600 aniversario del bautismo de Agustín que “casi todos en la Iglesia [católica] y en el Occidente se consideraban discípulos [de Agustín] e hijos.”

<sup>4</sup> Las citas que utilizamos de las Confesiones de Agustín vienen de la traducción de John Ryan: *The Confessions of St. Augustine* (Doubleday 1960).

<sup>5</sup> Las confesiones comienzan con la oración, “Tu eres grande, Señor, y digno de ser alabado: grande es tu poder y tu sabiduría no tiene límite” (1:1:1).

<sup>6</sup> En su introducción, Ryan caracteriza el libro como una confesión en tres formas: el pecado, su fe, y la alabanza. Agustín decidió “recordad mi pasado necio y la corrupción carnal” de su alma, “no porque las quiera, sino para amarte a ti, mi Dios” (2:1:1).

<sup>7</sup> En realidad Agustín lo escribía: “Monnica.”

La familia de Agustín no era muy rica, pero se sacrificaron a fin de darle una educación romana. Agustín tenía 17 cuando su padre murió en el 370. Antes de la muerte de su padre, Agustín tuvo que interrumpir sus estudios durante un año debido a sus finanzas. Pudo continuar sus estudios gracias a que obtuvo ayuda financiera de un amigo local. Con esta ayuda, Agustín partió de Tagaste para ir a Cártago y continuar su educación en el 371, donde finalmente emprendió el vuelo.<sup>8</sup>

En Cártago, Agustín vivió una vida rebelde, una consecuencia de lo que comenzó como adolescente. “Aún no estaba enamorado, pero estaba enamorado con el amor” (3:1:1). Más tarde Agustín escribió en oración a Dios, “en mi juventud, ardía por llenarme de cosas diabólicas...apestaba ante tus ojos, pero me daba gusto a mí mismo y deseaba darle gusto a los demás” (2:1:1). Alrededor de los 17 o 18 años, Agustín comenzó a vivir con una mujer y tuvo un hijo fuera del matrimonio. Vivió con su amante durante 15 años. Su hijo Adeodato murió en el 390.

Reflexionando en esos años de rebelión y de pecado, Agustín escribiría más tarde que el recordarlos no le hacía a su alma temer. En lugar de esto, él estaba confiado de que Dios “me perdonó tantas acciones perversas e impías”. ¡Agustín entregó esos pecados a la “gracia” y “misericordia” de Dios, con la confianza de que habían sido disueltos! (2:7:15).

Agustín estudió retórica, lo cual habría comprendido un estudio de los clásicos, de filosofía, así como de la elocuencia y persuasión. A los 18 o 19 años, en algún momento de su “curso ordinario de estudio”, Agustín estudiaba al orador romano Cicerón y desarrolló un gran deseo por la sabiduría y la filosofía. “El amor a la sabiduría es el nombre de la filosofía<sup>9</sup> en griego, y ese libro me apasionó por ella” (3:5:8). Agustín se volvió a la escritura para satisfacer ese deseo, pero no se impresionó. “Me pareció indigna de comparación con la nobleza de los escritos de Cicerón” (3:5:9). Más tarde Agustín atribuye a su gran orgullo la razón por la que “se apartó del estilo humilde [de la escritura], y su mirada aguda no penetró en su significado interno” (3:5:9).

La frustración de Agustín con la escritura no sólo vino de su torpeza para traducir el latín, sino también del estilo de vida de los antiguos patriarcas, Abraham, Isaac, Jacob, así como Moisés e incluso el Rey David. Luego de su conversión, Agustín contaba esta experiencia suya y la comparaba con alguien que, encontrando una

---

<sup>8</sup> Lejos de su hogar y alrededores, ¡Agustín emprendió el vuelo! Escribe de sí mismo como “lleno de vanidad, me enorgulleció el estar ser refinado y estar culturizado” (3:1:1).

<sup>9</sup> Filosofía viene de dos palabras griegas que juntas significan “amante o amigo de la sabiduría”.

pieza de armadura y sin saber absolutamente nada al respecto, intentaba colocarse un casco en la pierna. Al no poderse colocar esta pieza, el hombre lo descartaría pensando que es algo inútil y tonto. Pero la verdad es que, esa persona simplemente no entendió la importancia y utilidad de usar correctamente la armadura (3:7).

Durante un tiempo, Agustín cayó en manos de una secta que utilizaba términos cristianos pero estaba muy lejos de la fe. Este grupo se llamaba los “Maniqueos”. Creían que contaban con cierto conocimiento místico que superaba a las demás religiones de ese momento, reflejando algunas ideas gnósticas que hemos estudiado con anterioridad. Aunque Agustín pensaba que estaba recibiendo cierto alumbramiento espiritual y sustento de filosofía engañosa, ¡luego acabó comparándolo como alimento que recibes en tus sueños! (3:6:10)

Agustín atribuyó su ultimada conversión y salvación a las oraciones de su madre. Durante su tiempo de rebelión y pecado, su madre (lloró más por mí que lo que otras madres lloran por la muerte de sus hijos” (3:11:19). Mónica tuvo un sueño en el que estaba parada sobre una vara de medir (pensemos en una regla, pero con la idea de que es sinónimo de escritura o de “canon”). Mónica está abrumada por el dolor. Ve cómo Agustín se le acerca gozoso con una sonrisa. Agustín le pregunta a su madre por qué está tan triste y llorando, a lo que ella responde que sus lágrimas se deben a la rebelión de pecado contra Dios y contra la fe que vive Agustín. En el sueño, Agustín le dice a su madre que no se preocupe; y él se mantiene junto con ella.

Más tarde cuando Mónica le contó su sueño a Agustín, él se lo “interpretó”. En su orgullo y confianza, ¡le explicó que esto significaba que Mónica debía acompañarlo en su estilo de vida y su sistema de creencias! Mónica entonces reprendió con firmeza y determinación a Agustín y le dijo, “¡No!” Ella le dijo que en su sueño, ¡Agustín estaba parado junto con ella y no al contrario! Pasarían al menos nueve años para que Agustín finalmente se parara del lado de su madre, pero ese sueño le trajo gran consuelo a su madre (“aquella viuda casta, devota y sobria” que “regaba la tierra” con las muchas lágrimas que “fluían por debajo de sus ojos”) (3:11:19).

En el año 383, Agustín enseñaba en Cártago, pero estaba un poco harto con el cuerpo estudiantil. Decidió dejar Cártago y mudarse a enseñar a Roma. Su madre, que no se había vuelto a casar después de la muerte de su marido, estaba viviendo con él en ese momento y le rogó que no la dejara. Agustín se dirigió a los muelles para zarpar, pero su madre lo siguió intentando impedirle que se fuera, lo abrazaba y no lo dejaba ir. Entonces, él le mintió a su madre diciéndole que no se iría hasta dentro de un tiempo, y una vez que su madre aceptó y se fue a casa, ¡Agustín se

trepó en el siguiente barco! Recordando este gran dolor que le causó a su madre, Agustín más tarde confesaría este pecado con palabras muy bellas:

“Fue así que le mentí a mi madre – ¡a tal madre! – y me fui lejos de ella. Este acto también me lo has perdonado en tu misericordia, y me has preservado...de las aguas del mar y me mantuviste a salvo por las aguas de tu gracia. Pues así como fui lavado por esas aguas, también serían secados esos ríos que fluían de los ojos de mi madre, por los cuales, ante ti y a mi favor, ella regaba diariamente el suelo bajo su rostro” (5:8:15).

Agustín cayó muy enfermo en Roma y consideró que estuvo a punto de morir. Aunque su madre no sabía nada de esto, él estaría convencido más tarde en su vida de que las oraciones de su madre fueron las que le hicieron superar su crisis de enfermedad. Incluso en medio de la enfermedad, Agustín no encontró a Dios. De hecho, sus estudios de las escrituras de nuevo le dejaron poco impresionado. ¡Encontró demasiadas áreas de la escritura que eran indefendibles ante su cuidadosa lógica y mente filosófica!

Agustín no encontró Roma mucho mejor que Cártago. Así que, cuando se abrió una vacante como profesor de retórica en la ciudad de Milán, él aplicó para el puesto. Obtuvo el trabajo, y tan sólo un año después de su llegada a Roma, Agustín se mudó a Milán. Para este momento de la historia, el Emperador Romano de Occidente mantuvo su sede y vivía en Milán en lugar de Roma.

Quién sería el que le diera la bienvenida a Agustín en Milán, ¡sino el propio obispo Ambrosio! Ambrosio recibió a Agustín de una manera “muy paternal” y Agustín “comenzó a quererlo, al principio no como un maestro de la verdad, la cual menospreció encontrar en su iglesia, sino como un hombre muy dispuesto para con él”. (5:13:23).

Agustín escuchaba los sermones de Ambrosio, ¡pero no por su contenido! Él comenzó a escucharlo como un profesionista que “buscaba poner a prueba su elocuencia” Agustín quería saber si la predicación de Ambrosio “estaba a la altura de su reputación”. ¡Lo estuvo! Si bien Agustín estaba ahí con total indiferencia, incluso con un gran desprecio hacia el objeto de la predicación, ¡aún así se tragó cada palabra! Tal como él lo diría más adelante, “poco a poco me estaba acercando más a ti [Dios], aunque sin saberlo” (5:13:23).

La conversión de Agustín no fue inmediata. Con el tiempo, él primero creyó que quizá podría haber integridad intelectual en la fe cristiana, que aunque no era la *única* verdad, quizá era válida en su propia forma. Más tarde, se dio cuenta de que la fe cristiana no podría ser una de muchas verdades. Se dio cuenta de que si la fe era en realidad verdadera, entonces era la *única* verdad.

En algún lugar en este momento, la madre de Agustín se reencontró con él. Realizó el largo y peligroso viaje por mar hasta llegar a Milán y comenzó a vivir con su hijo nuevamente. Agustín le dijo a su madre que ya no estaba involucrado en la secta y aunque aún no era cristiano, ¡al menos estaba yendo a la iglesia! Mónica sintió que finalmente su sueño encontraba la realidad. Delante de Agustín, Mónica se sentía “con calma y con un corazón lleno de confianza”. Le dijo a Agustín que ella “tenía fe en Cristo de que antes de que partiera de esta vida, vería a Agustín” como un fiel cristiano. Agustín recordó más tarde que “¡todo esto le había dicho” tan tranquila! Sin embargo él sabía que lejos de su mirada, su madre continuaba orando con lágrimas para que Dios apresurara el alumbramiento de las tinieblas de su hijo.

Mónica asistía a la iglesia con denuedo. Ella veía la influencia que Ambrosio tenía sobre su hijo. Le oía hablar cada vez que podía. “Ella se aferraba a sus palabras.” “Quería tanto a ese hombre como si fuera un ángel de Dios, porque sabía que a través de él, Agustín había sido llevado...al estado dudoso e indeciso en el que se encontraba” (6:1:1).

Ambrosio estaba asombrado con la devoción y crecimiento que veía en Mónica. Una vez le dijo esto a Agustín; él nunca le había dicho a Ambrosio que él mismo no era creyente. Agustín había pretendido ser algo que no era.

Agustín ansiaba tener la oportunidad de hablar cara a cara con Ambrosio y de discutir las cuestiones espirituales y deseos de su mente y corazón. Pero parecía que nunca había tiempo. La apretada agenda de Ambrosio realmente imposibilitaba tal encuentro. De manera que Agustín siguió escuchando a Ambrosio cada domingo, sin darse cuenta en realidad de la manera en que estaba aprendiendo y creciendo. Las escrituras de las que se había burlado antes, ahora estaban volviendo a él de manera muy real. Por ejemplo, la creación del Génesis que enseña que Dios hizo al hombre a su imagen era algo de lo que Agustín se burlaba. La idea de que Dios estaba confinado en un lugar del espacio con limitadas manos, pies y una cabeza le parecía ridículo. Sin embargo, a través de la enseñanza de Ambrosio, Agustín comenzó a darse cuenta de que este pasaje enseña acerca de la realidad espiritual del hombre. Este hombre es hecho a la imagen de Dios, aunque el hombre esté confinado en el espacio (6:3:4).

Agustín continuó creciendo con la enseñanza de Ambrosio, pero aún se negaba a aceptar completamente y comprometerse con la fe. Él quería primero estar completamente seguro de la verdad de la fe.

Durante algún tiempo, Agustín vivió una vida moral con un pie dentro y otro fuera. Iba a la iglesia, escuchaba los sermones, incluso los disfrutaba, pero no se

comprometía con Dios. De hecho, fue en este tiempo cuando su amante de toda la vida regresó a África. Agustín encontró otra mujer para satisfacer sus deseos lujuriosos y se negó a casarse con nadie, ¡mucho menos si se interponían en su “alegre” vida de filosofía! El alma de Agustín estaba en tormento, pero Dios trabajaba a través de sus amigos y su trabajo para enseñarle que no solamente había mal entendido las escrituras, sino que también había fallado como filósofo. Agustín comenzó a integrar la enseñanza de las escrituras que había recibido con la filosofía que estudiaba y enseñaba.

En este proceso, Agustín finalmente comenzó a dejar su orgullo y a aprender un poco de humildad. Comenzó a ver a Cristo no sólo como un hombre increíble, sino como un hombre de humildad y virtud. A partir de aquí, comenzó a darse cuenta de la divinidad de Cristo. Y aunque escribía que él veía solamente “a través de un vidrio, de manera oscura”, Agustín reconoció la verdad de la fe cristiana. ¡Incluso sabiéndolo, Agustín no estaba listo para seguirla todavía!

En este momento, estando en sus 30s, Agustín comenzó a pasar tiempo con el padre en la fe de Ambrosio. Un cristiano llamado Ponticiano, que pasó tiempo con Agustín enseñándole acerca de la vida de San Antonio (ver lección anterior).

Agustín estaba consciente de cómo era y se dio cuenta de que era un hombre bastante desdichado. Sus argumentos en contra de la fe eran anticuados. Estaba en esa posición difícil de conocer la verdad, pero no aceptarla. De 32 años de edad, era difícil enfrentarse y aceptar a Jesús no sólo como divino, sino como Señor de su propia vida.

Agustín se marchó para intentar comprender esta intensa lucha y su “condición monstruosa” con sus “mareas cambiantes de indecisión” (8:8:20 y 8:9:21). Al considerar el dar su brazo a torcer y entregar su vida a Dios, sus antiguos hábitos y pecados lo detenían. “Dudaba en alejarme de todo y escapar de ello, y entregarme a aquel lugar al que fui llamado”. Los hábitos “abrumadores, continuaban diciéndome, ¿realmente crees que puedes vivir sin ellos?” (8:11:26).

Estando en llanto, Agustín tomó una Biblia y la abrió en Romanos 13, y leyó los versículos 13 y 14:

Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne

Más tarde Agustín escribe, “No tuve más deseos de leer, ni había necesidad de ello. Instantáneamente, en verdad, al finalizar esta lectura, como si fuese una luz pacífica alumbrando mi corazón, toda la oscuridad y las tinieblas de dudas se

fueron”. Agustín, entonces, fue y le contó a su madre. El domingo de pascua del 387 Ambrosio bautizó a Agustín.

## LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO

Mirando hacia atrás en la historia, ahora sabemos que los eventos en la vida de Agustín coincidían con los últimos días del Imperio Romano. Distintos eruditos fechan la caída del Imperio Romano en varios momentos. No entraremos en ese debate, pero sí consideraremos diferentes acontecimientos históricos que si bien no son hechos clave para fechar la caída, al menos son indicadores a lo largo del camino. Nuestro objetivo en esta clase es el de darnos perspectiva en la caída del imperio desde el punto de vista de los cristianos, y el de ver cómo la iglesia cambió durante ese proceso.

Durante las primeras etapas del derrumbamiento del imperio, muchos eruditos eclesiásticos habrían desechado cualquier idea de que el Imperio Romano terminaría.<sup>10</sup> Estos eruditos no habrían considerado necesariamente el reino de Dios y el Imperio Romano como sinónimos en este momento, pero estaban convencidos de que el Imperio Romano era el último reino de hombres antes de la venida de Cristo. Estos eruditos enseñaban que la escritura, en particular la profecía, colocaba los reinos del hombre antes del regreso de Cristo y que el imperio Romano era el último de estos. Al llegar a su fin el imperio, esto debió significar el regreso inminente de Jesús.

Dejando a un lado el hecho de que obviamente estos eruditos estaban equivocados, podemos darnos cierta idea en el desarrollo de la perspectiva que vino con los cambios en el propio imperio. El último saqueo de Roma vino en el 410 d.C. pero las semillas de los problemas habían estado creciendo desde hacía mucho tiempo. A finales de los 1700s, Edward Gibbon produjo el clásico de varios volúmenes, llamado *El Declive y Caída del Imperio Romano*. Escribe con una increíble prosa sobre el declive y caída utilizando varias fuentes históricas. Para un estudio a fondo de sus percepciones acerca de los muchos acontecimientos y sus resultados, uno puede obtener un gran número de ediciones de su monumental obra.

---

<sup>10</sup> Muchos romanos tampoco se habrían imaginado la caída del imperio. Se cree que Roma fue fundada el 21 de Abril del 753 a.C. Desde luego, los romanos no utilizaban el “a.C.” como sistema de calendario. Los romanos fechaban todo comenzando con la fundación del Imperio Romano. Así que, el año 410, cuando Roma fue saqueada, era considerado el año 1163 AUC. “AUC” significa *ab urba conditia*, que significa “desde la fundación de la ciudad”. Nuestro sistema actual no vendría sino hasta casi los años 500s.

Para propósitos de nuestra clase, sin embargo, seremos mucho más breves. Debemos considerar varios eventos. El 21 de Julio del 365, un violento y destructivo terremoto azotó el Mediterráneo y gran parte del Imperio Romano. La devastación fue grande y extensa. En ese tiempo la gente no podía ver las noticias acerca de los movimientos de las placas tectónicas. ¡No tenían ni idea de que esas placas se moviesen!<sup>11</sup> Para la gente de ese tiempo, un terremoto era la poderosa visita de alguna divinidad.<sup>12</sup> Algunos de los que eran cristianos veían un terremoto como un castigo divino como consecuencia de los pecados del hombre, sus vidas libertinas o quizá por las herejías del momento. Mientras tanto, aquellos que aún se apegaban a la religión pagana veían el terremoto como una visita de los dioses porque el imperio había abandonado los templos y la adoración a las deidades romanas en favor de la fe cristiana.

Este terremoto solamente sería el inicio de lo que vendría. Las invasiones que eventualmente desgarrarían el imperio hasta dejarlo irreconocible engendraron las mismas respuestas que los terremotos. Tenemos varias fuentes que nos dan una idea de lo que sucedió luego del saqueo de Roma en el 410, pero antes es necesario entender un poco de la historia que precedió la caída del imperio.

La frontera norte del Imperio Romano en Europa estaba limitada por lo que consideramos tierras Germanas. A la gente que habitaba esas tierras se les llamaban “Godos”. Estaban aquellos en el oeste (“Visigodos”) y aquellos más al este (“Ostrogodos”). Los Godos no eran “ciudadinos civilizados”. Eran en origen y forma de ser más tribales. Había un tratado que limitaba el Imperio Romano en el río Danubio, los Godos se mantenían al norte del río. Sin embargo, a finales del Siglo cuarto, una “fuerza desconocida” desde el extremo este comenzó a empujar a los Ostrogodos a tierras poseídas por los Visigodos. Éstos, como consecuencia, comenzaron a cruzar el río Danubio y a movilizarse en territorio Romano. La amenaza misma no comenzó a ser evidente hasta el principio de los 400s, cuando Atila trajo a los “Hunos” dentro en Europa.

En el 376, sin embargo, aún desconociendo la amenaza, los Visigodos entraron a territorio Romano. Cruzaron al sur del Danubio, no como agresores, sino como gente desesperada que necesitaba asilo. Desplegados de su tierra por alguna

---

<sup>11</sup> Los romanos no conocían este concepto aunque la palabra “tectónica” viene del griego *tekton* (τεκτων) que significa “constructor” o “albañil”

<sup>12</sup> La historia está repleta de lo que algunos llaman la teoría del “Dios de los huecos”. Esta teoría dice que cuando existen huecos de conocimiento – en donde hay algún acontecimiento que no se puede explicar o alcanzar a comprender – la tendencia es la de atribuir tal evento a Dios, en lugar de reconocer que nuestro entendimiento es limitado y no es suficiente para explicar tal proceso o causa.

amenaza extraña, estaban en necesidad de comida y tierra para sus animales. Roma respondió desordenadamente. A pesar de que al principio ofrecieron asilo, ciertas autoridades Romanas ultimadamente incitaron a los extranjeros a las armas.

El 9 de Agosto del 378, el Imperio Romano se enfrentó con los Godos en la zona de batalla fuera de Adrianópolis (lo cual ahora es Edirne, en el oeste de Turquía, cerca de Grecia y Bulgaria). La batalla fue una gran pérdida para los romanos. Murieron dos terceras partes del ejército romano, incluyendo el emperador Valente. El imperio nunca sería el mismo después de esto. Curiosamente, los invasores Godos se consideraban a sí mismo “cristianos”. Décadas anteriores a esto, muchos misioneros habían ido a tierras Godas haciendo labor de evangelización.<sup>13</sup> Los Godos no eran “trinitarios”, sino por lo general, Arrianos.<sup>14</sup>

La guerra duró 4 años, pero se habían sentado las bases para que los Godos y otros grupos hicieran invasiones subsecuentes a territorio romano. Como mencionamos anteriormente, las incursiones llegaron a Roma para el 410. La invasión podría haber venido antes de no ser por la fuerza y éxito del emperador Teodosio. A la edad de 33, entró como un general reconocido que no sólo subyugó a los Godos, sino que los convenció para ayudar y servir a roma como ejército en el norte.

Teodosio fue el emperador Romano que interactuó con San Ambrosio en Milán (en lecciones anteriores). Peleó duro para combatir las herejías Arrianas. Promulgó un decreto para hacer del cristianismo la religión del imperio, llamando a todos aquellos no cristianos como herejes o locos. Fue Teodosio quien convocó el sínodo de obispos en Constantinopla en el 381 para poner finalmente un fin a la herejía arriana y poner unos puntos finales al Concilio de Nicea donde se explica la Trinidad.

De haber reinado lo suficiente, la historia sería dramáticamente diferente. Murió a la edad de 50 años, dejando el imperio al cuidado de sus dos hijos Arcadio y Honorio. Ninguno era adecuado para reinar, ni por capacidad ni por edad. ¡Arcadio tenía 17 y Honorio tenía 11!

Una vez que Roma fue saqueada en el 410, la gente tuvo opiniones muy diversas de por qué su mundo parecía derrumbarse. De manera similar al terremoto 45 años antes, las ideas se categorizaron. Algunos pensaron que esto era la venganza de los

---

<sup>13</sup> Uno de los principales misioneros fue Ulfilas (311 – 383). Ulfilas hablaba griego, latín y godo. Trabajó entre los Godos e incluso tradujo gran parte de la Biblia al idioma godo. No tradujo los libros de Samuel y de Reyes... ¡los Godos realmente no necesitaban más lecciones de guerra!

<sup>14</sup> Ver la lección anterior sobre la Trinidad. Los arrianos creían que Jesús era un hijo poderoso de Dios, pero no Dios mismo. Creían que Jesús era una creación de Dios.

dioses romanos por haberse convertido al cristianismo. Algunos cristianos pensaron que era el castigo de Dios por el pecado y la herejía.<sup>15</sup> Otros continuaron diciendo que el imperio cristiano ultimadamente ganaría, y que la gente debía de confiar en eso y aceptar cualquier castigo de Dios.<sup>16</sup> Agustín escribió uno de sus trabajos más influyentes en este punto, *La Ciudad de Dios*. Principalmente escribe como respuesta al argumento pagano de que el cristianismo había causado la caída del imperio romano.

En el libro de Agustín, explica que hay un reino de Dios, un reino de Satanás, y reinos de hombres. ¡Nunca debemos de confundirlos! El reino de Dios es eterno y está fundado en la fe del pueblo de Dios. Agustín vio que los cristianos propiamente pertenecían a la Ciudad de Dios, a su iglesia y a su reino. Satanás buscó destruir la iglesia, pero nunca pudo. La iglesia reinaría por toda la eternidad. Agustín vio Apocalipsis 20:3,7 y la referencia a los 1000 años de reino como un símbolo del periodo de tiempo de la iglesia.

El reino de Satanás estaba en constante lucha con el de Dios. Los hombres escogerían “vivir” en uno o en otro. Los reinos de los hombres no debían confundirse con el reino de Dios. Roma no era la ciudad de Dios, ni el Imperio Romano era el Reino de Dios. Agustín hizo un llamado a la gente de fe a seguir la iglesia, y no depositar su fe en el reino terrenal.

El libro de Agustín también enfatiza que el cristianismo no debía ser culpado por la caída de Roma. Roma era un reino terrenal como muchos otros. Estos reinos han cesado a través de la historia. Y cayeron hayan sido paganos o no.

Una vez que el Imperio Romano comenzó a derrumbarse, hubo consecuencias significativas para la iglesia tanto directamente como a través de la sociedad. Estudiaremos estos efectos al ver la Edad Media, pero es necesario que notemos algunos de ellos en esta lección. La sociedad misma cambió, desde luego. Al caer primeramente el imperio en occidente, vemos una mezcla de idiomas y culturas cuando las tribus germánicas y otras comenzaron a integrarse en el pueblo romano/latino. Los Godos/Germanos vestían pantalones y los romanos vestían togas. Los sistemas legales, la comida, el entendimiento de la iglesia, todo era diferente. Les tomó un buen tiempo a estas culturas y sociedades el zanjar estas diferencias en tanto las semillas para la Europa moderna eran plantadas. Los Germanos/Godos, era gente rural, no eran ciudadanos. La importancia de la poblar ciudades fue decreciendo. Quizá lo más significativo fue el cambio general en el gobierno del Imperio y el surgimiento del feudalismo. Sin embargo, la propia

---

<sup>15</sup> Ver, por ejemplo, el trabajo de Salviano en el 440 A.D., *Sobre el Divino Gobierno*

<sup>16</sup> Ver Orosio, *Siete Libros en Contra de los Paganos*, escritos alrededor de 417-418.

iglesia mantuvo su carácter universal y su estructura cuasi-imperial de forma de gobierno. La iglesia se levanta en este momento para tomar muchas de las funciones que el Imperio realizaba. La iglesia se convierte en el centro de educación, la iglesia provee del sustento a la gente y la iglesia se convierte en la autoridad suprema de la gente.

Son temas que estudiaremos al continuar con esta clase, pero antes tenemos algunos otros cabos sueltos que tocar en este lapso de 300-400 años. En tal contexto, estudiaremos más de Agustín en nuestra siguiente clase.

## PUNTOS PRÁCTICOS PARA CASA

1. La biografía/confesiones de Agustín, comienzan con un salmo de alabanza. ¡Qué buen ejemplo para nosotros! Salmo 7:17 - *Alabaré a Jehová conforme a su justicia, Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo*”.

Dios es digno de alabanza por los acontecimientos en nuestra vida, los eventos en la historia y las promesas del regreso en gloria de Jesús. ¡Todo lo demás se desvanece en comparación a la obra de Dios!

Al pensar en la conversión de Agustín, también es apropiado para aquellos que tienen hijos, de tenerlos constantemente en nuestras oraciones. Ore cada día por nuestros hijos. Tiene mucho poder. Santiago 5:16b – “...la oración del justo puede mucho”.

2. *“a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor”* (1 Tim. 1:2)  
Actúa como mentor con aquellos que te rodean. Dios trabaja a través de quien eres, lo que haces, y lo que dices. Con todas las cosas asombrosas que Ambrosio hizo como obispo de Milán, enfrentándose a los emperadores romanos (o incluso a su propia madre en una ocasión) cuando la trinidad era desafiada, quizá su trabajo más tardado fue simplemente ser mentor del joven Agustín en un momento en el que era un falso creyente.
3. *De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.* (Jn. 3:3).

Reinos se levantan y reinos caen – salvo por el Reino de Dios. Durará por siempre. Amo América, es mi hogar y hace de guía para el mundo en muchos aspectos, ¡pero no es el reino de Dios! Mi verdadera ciudadanía y mi rey no son de este mundo. Es por ello que tengo hermanos y hermanas alrededor del mundo, y por eso es que oro para que el reino de Dios se expanda y crezca, en Estados Unidos y todo el mundo!